Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

V Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 127

Dichoso el que teme al Señor. Temer al Señor, es cumplir su voluntad" (Salmo 103,18), cumplir sus mandamientos. Temer a Dios no se trata en absoluto de miedo, sino de una vida de confianza en Dios. "Los que temen al Señor tengan confianza en él" (Eclesiástico 2,8). En definitiva, en la Biblia temer es adorar, amar a Dios, temer a Dios es fidelidad; por ello, es dichoso el que teme al Señor.

Por tanto, "Los que temen al Señor, alábenlo, glorifíquenlo, estirpe de Jacob, témanlo, estirpe de Israel" (Salmo 22,24). El miedo es aquí alabanza asombrosa, silencio y amor. Por eso, es dichoso el que teme al Señor.

El don de temor de Dios es la disposición común que el Espíritu Santo pone en el alma para que se porte con respeto delante de la majestad de Dios y para que, sometiéndose a su voluntad, se aleje de todo lo que pueda desagradarle.

El primer paso en el camino de Dios, es la huida del mal, que es lo que consigue este don y lo que le hace ser la base y el fundamento de todos los demás. Por el temor se llega al sublime don de la sabiduría. Se empieza a gustar de Dios cuando se le empieza a temer, y la sabiduría perfecciona recíprocamente este temor. El gusto de Dios hace que nuestro temor sea amoroso, puro y libre de todo interés personal.

Este don consigue inspirar al alma los siguientes efectos:

- Primero, una continua moderación, un santo temor y un profundo anonadamiento delante de Dios;
- Segundo un gran horror de todo lo que pueda ofender a Dios y una firme resolución de evitarlo aun en las cosas más pequeñas ;
- Tercero, cuándo se cae en una falta, una humilde confusión;
- Cuarto una cuidadosa vigilancia sobre las inclinaciones desordenadas, con frecuentes vueltas sobre nosotros mismos para conocer el estado de nuestro interior y ver lo que allí sucede contra la fidelidad del perfecto servicio de Dios.
- Es una gran ofuscación pensar - como algunos que después de hacer una confesión general, no sea necesario tener tanto escrúpulo de evitar luego los pecados pequeños, las imperfecciones insignificantes, los menores desórdenes del corazón y sus primeros movimientos.

La fuente de la Sabiduría es el Temor de Dios. ... El temor de Dios nos acerca a Él y es un puntal imprescindible para conocerle. *Dichoso el que teme al Señor.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)